

Honoris causa a Manuel Borja-Villel

Llotja de Mar, Barcelona

Presidente y miembros del Patronato de la UOC:

Secretario general:

Dr. Borja-Villel:

Dr. Fuster-Sobreperere:

Alcaldesa de Burriana:

Vicerrectoras y vicerrectores:

Profesoras y profesores:

Directores de museos:

Señoras y señores:

Sed bienvenidas y bienvenidos al acto de nombramiento del doctor Manuel Borja-Villel como doctor honoris causa de nuestra universidad.

Hemos empezado escuchando la voz de Mayte Martín, acompañada a la guitarra por Alejandro Hurtado, que, con su sensibilidad musical, nos ha acercado a la rica tradición del flamenco y que, a lo largo de su trayectoria, nunca ha renunciado a explorar nuevas vertientes y mestizajes.

Porque, como dice ella misma: «El flamenco es mi origen, no mi yugo».

Y es que lo que garantiza la supervivencia de un estilo musical —o de cualquier obra artística, me atrevería a añadir—es su capacidad de interpelarnos, de emocionarnos y de convertirse en parte de nuestra banda sonora como personas y como sociedad.

Ocurre lo mismo, por ejemplo, con la ópera. Para los que somos aficionados a la ópera, esta es tan nuestra como italiana o alemana; y el Liceo, tan relevante como cualquiera de los grandes coliseos franceses o americanos.

Mirad si es nuestra la ópera que este mismo edificio de la Llotja acogió la primera representación de ópera de toda España, en 1708, coincidiendo con la presencia de la corte del archiduque de Austria durante la guerra de Sucesión.

Trescientos años después, este edificio y las instituciones alojadas en él nos recuerdan, por medio de su fondo artístico y de su historia, que el progreso económico y social es inseparable del progreso técnico y cultural.

Y no hablo solo de la ópera, sino también de la Escuela Gratuita de Diseño, abierta en 1775.

Una institución pionera que, con el tiempo, modificaría su nombre, pero no su espíritu como núcleo de las enseñanzas artísticas catalanas. La «Llotja», como popularmente fue y es conocida, tiene sus orígenes aquí.

Como veis, se acumulan las razones tanto para celebrar hoy aquí este acto como para agradecer a la Cámara de Comercio de Barcelona, miembro nato del Patronato de la UOC, su hospitalidad.

Glosada la significación del edificio que nos acoge, es el turno del doctor Joan Fuster-Sobrepere, director de los Estudios de Artes y Humanidades, que toma la palabra para hacer la laudatio del doctor Borja-Villel.

Doctor Fuster, por favor.

[Intervención del doctor Joan Fuster-Sobrepere]

El doctor Pere Fabra, secretario general, leerá el acuerdo del Consejo de Dirección de nombramiento como doctor honoris causa del doctor Manuel Borja-Villel.

Doctor Fabra, cuando quiera.

[Intervención del doctor Pere Fabra]

[Entrega del título de doctor honoris causa]

[Entrega de la medalla de la UOC]

[Interpretación musical:

Mayte Martín

Alejandro Hurtado]

Acabamos de escuchar una nueva pieza a cargo de Mayte Martín y quisiera expresarle públicamente mi reconocimiento personal e institucional.

Porque, tal vez visto desde fuera, interpretar una pieza suelta es un reto menor, fácil de resolver gracias al oficio y la experiencia.

Y, sin embargo, me consta que es exactamente a la inversa. Con una sola pieza, no hay margen para el error, no hay tiempo para ajustar la voz, no hay espacio para ganarse el favor del público.

Hay que acertar a la primera... y me parece evidente, por la reacción de los asistentes, que la interpretación ha rozado la perfección. Muchas gracias, Mayte Martín, Alejandro Hurtado.

Esta presión, esta exigencia de ser los mejores, para no decepcionar y para emocionar, también ha acompañado la trayectoria profesional del doctor Borja-Villel.

Como nos ha glosado el doctor Fuster-Sobrepere, él ha sido y es gestor y cerebro de instituciones decisivas en la vida cultural de Barcelona y Madrid.

Y, como Mayte Martín, tenía que afrontar el reto y acertar. Y lo hizo.

Hoy, la UOC se enorgullece de incorporarlo a su claustro. Doctor Borja-Villel, tiene la palabra.

[Intervención del doctor Borja-Villel]

La concesión de un doctorado honoris causa permite que personalidades externas a una universidad sean invitadas a formar parte de ella.

Es un honor, pero un honor bidireccional. Porque, con estos nombramientos, la institución construye una genealogía referencial a la que aspira a adscribirse, una forma de entender la academia y la investigación con que se identifica y se proyecta.



«La trayectoria y visión del doctor Borja-Villel es un acicate para profundizar en un camino que él representa como nadie: la capacidad para pensar «out of the box»; para ver caminos allí donde el resto solo ve límites»

En ese sentido, la trayectoria y visión del doctor Borja-Villel es un acicate para profundizar en un camino que él representa como nadie: la capacidad para pensar, como dicen los anglosajones, «out of the box»; para ver caminos allí donde el resto solo ve límites.

Si somos sinceros, las fronteras no gozan de muy buena prensa, porque a menudo son entendidas como barrera y obstáculo.

Digo a menudo, porque no siempre es así. Las líneas trazadas en los mapas, por ejemplo, separan espacios administrativamente, pero eso no significa que corten cualquier tipo de relación o vínculo a ambos lados de la línea.

Por el contrario, sabemos de fronteras porosas y de divisiones más políticas que económicas, culturales o históricas.

Si observamos el espacio comprendido entre las provincias de Teruel, Castellón y Tarragona, descubriremos que, por encima de las divisiones provinciales —y lejos de las respectivas capitales—, hay una unidad lingüística, cultural, social y económica.

No sé hasta qué punto ser hijo de Burriana, ser nacido en estas tierras de frontera, condicionó la futura aproximación al mundo del arte y de los museos del doctor Borja-Villel; pero es evidente que, repasando su trayectoria, las fronteras nunca han sido un límite, sino más bien un reto, un espacio que conquistar.

Lo avanzaba el doctor Fuster-Sobrepere en su intervención, subrayando que la trayectoria de nuestro nuevo doctor ha buscado siempre romper los límites dados, explorar territorios desconocidos y plantear las fronteras como espacios de novedad y creatividad.

Como cuando, por ejemplo, dio la vuelta tanto a la institución como a la visión sobre Tàpies y su obra; como cuando abrió el MACBA más allá de sus límites físicos y fundacionales; como cuando rompió los márgenes cronológicos interpretativos que habían definido el Reina Sofía;

o como cuando se convierte en el socio ideal para ayudarnos a convertir un «eso no es posible», en un grado de Artes de éxito y actualmente en desarrollo en nuestra universidad.

Por eso, impartir este grado es nuestra contribución a la lucha por la transformación de la institución, como decía el doctor Borja-Villel.

Esta sugerente percepción de la frontera como elemento dinámico y, al mismo tiempo, frágil es común a muchas otras disciplinas.

En mi vida anterior como investigador, cuando hacíamos crecer cristales a partir de un fluido, veíamos cómo aquellas estructuras atómicas con forma de redes ordenadas de

largo alcance ganaban volumen.

Orden y crecimiento, sin embargo, tenían un límite: cuando los cristales entraban en contacto los unos con los otros.

Entonces surgía una zona de desorden entre ellos, en la que el espacio interno era mayor, en la que la contaminación con otros elementos era más factible, en la que la corrosión podía abrirse camino gracias a la mayor presencia de oxígeno...

En la que, en otras palabras, desaparecía la homogeneidad en favor de áreas dinámicas, en la que el orden dejaba paso a la incertidumbre.

Heterogeneidad, dinamismo, incertidumbre..., palabras que, enseguida, se ligan a oportunidad, creatividad, conocimiento; palabras que se atan al concepto de frontera.

Explorar estos territorios de frontera es una constante en la trayectoria del doctor Borja-Villel.

Explorar estos territorios de frontera debería ser un imperativo para cualquiera que se dedique a las artes, a las humanidades, a las ciencias, a las técnicas, a la investigación, a la docencia o a la gestión.

Hacia esas tierras ignotas debe moverse la UOC. Porque, si nos limitamos a los espacios de confort conocidos, quizá nuestra vida será más tranquila, pero nos estaremos alejando de lo que debe ser una universidad, de lo que ha sido desde su fundación nuestra universidad.

Asimismo, la exploración de nuevos límites debe compatibilizarse con una necesaria vocación de repercusión social, de utilidad pública, de adelanto del conocimiento.

Marc Bloch, relevante historiador francés, nos dejó algunas reflexiones pertinentes al respecto.

De hecho, coherente con su pensamiento, su obra estuvo a punto de perderse, al incorporarse en 1943 a la Resistencia francesa contra la ocupación nazi, hasta que fue detenido y fusilado en junio de 1944. Por suerte, el manuscrito pudo publicarse terminada la guerra.

En ese manuscrito, Bloch decía que, para legitimar socialmente el esfuerzo intelectual, la historia no se podía limitar a los goces estéticos o a acumular erudición, sino que,

como cualquier otra obra científica —y permítanme añadir artística o cultural—, debe compartir el objetivo de proporcionar una inteligibilidad cada vez mayor de los fenómenos estudiados al tiempo que ayudarnos a vivir mejor.

La tarea del doctor Borja-Villel cumple con creces los requisitos exigidos por Bloch, huyendo de la pura estética y erudición, para asomarse a la inteligibilidad de la creación artística, la tradición y la contemporaneidad, y para ayudarnos a vivir mejor.

Y aquí es donde la UOC debe verse reflejada, esta debe ser nuestra aspiración como universidad.

Para hacerlo, disponemos de una herramienta poderosa en el ámbito educativo, formativo y de investigación como la red; y acumulamos una trayectoria breve pero relevante, fundada por gente acostumbrada a pensar out of the box, más allá de los límites, aprovechando un elemento rupturista como internet para huir de la emulación del pasado e imaginar una universidad de futuro.

El ejemplo del doctor Borja-Villel, hoy ya como miembro de nuestro claustro de honor, nos refuerza en esta apuesta.

De ahí nuestro más sincero agradecimiento por su ejemplo y su generosidad.

Finalizaremos con una versión del preceptivo *Gaudeamus igitur* con que se cierran los actos académicos.

Será, sin embargo, una versión alejada de la tradicional.

Desde el máximo respeto y desde el rigor musical, sonoro, visual y audiovisual, hemos querido hacérselo nuestro, hacerlo UOC.

Por lo tanto, con este *Gaudeamus igitur* solemne y festivo a la vez cerraremos el acto de hoy.

Nos encontramos en el patio de la Llotja para celebrarlo juntos con una copa de cava.

Muchas gracias.